

sumario

DIRECTOR
Francisco Sáez

SUBDIRECTOR
Diego Hortelano

DISEÑO Y MAQUETA
Juan González

**COORDINACION
Y GABINETE ARTISTICO**
Aurelio Gotor

**REDACTORES
Y COLABORADORES**
Raquel Heredia, Luis Otero; Juan Valcárcel, Victor R. Olivares, Virginia Ricci, Feliciano Blázquez, L. Ponce de León, Roberto M. Delgado, Fernando González, Marcel Camacho Semper, Valeria, Rafael Torre, J. León, Fernando Santos Rivero, Miguel Buñuel, Manuel de la Vega, Max-Albert (corresponsal en Europa), Carlos Bencomo, Juan Carretero.

CORRESPONSALES
Cataluña: Jorge López Pedrol. Andalucía: A. Robles. País Vasco: C. Díez Martín. Francia: Louis Marcel. Gran Bretaña: Harold Buchanan

FOTOGRAFOS
Guillermo Benavides, Jesús Nuño, Pedro Corro

HUMOR
Gotor, Garmendia, Falo, Pablo, Belmonte, Eduardo, Serafin, Mena

DIRECCION Y REDACCION
Pedro Muguruza, 3, 9.º C
Teléfonos 457 07 77 y 457 03 63
Madrid-16

**ADMINISTRACION,
PUBLICIDAD
Y DISTRIBUCION**
Santa Hortensia, 27
Teléfonos 415 76 00 y 415 77 16
Madrid-2

DELEGACION EN BARCELONA
Aribau, 282-284
Teléfonos 218 60 95 y 218 60 96

IMPRIME:
HAUSER Y MENET, S. A.
Plomo, 19. Madrid-5

DEPOSITO LEGAL:
M-15.155-1976

Solicitado control

O. J. D.

La chicha del caracol	4
Humor Garmendia	8
Ultima estación para mentes enfermas	10



Un reportaje espeluznante sobre el hospital psiquiátrico de Haar, en Alemania. Allí los pacientes que entran tienen pocas probabilidades de traspasar el umbral de salida hacia el mundo normal. El estado deficiente y el tratamiento que se les da a los enfermos mentales, relatados en este reportaje-denuncia.

Iglesia, el fin de las cristiandades	16
Dos Españas diferentes. González Vicens y Gay Prieto	19



En nuestra sección habitual, dos personajes importantes del mundo de la Medicina y de la política. Luis González Vicens, que fue fundador y presidente de los Circulos Doctrinales José Antonio, hoy profesor del Servicio de Urgencia y Traumatología del Francisco Franco y marginado del régimen. Gay Prieto, es catedrático retirado de Dermatología y miembro de la Real Academia de Medicina. Son dos posturas de la Medicina actual.

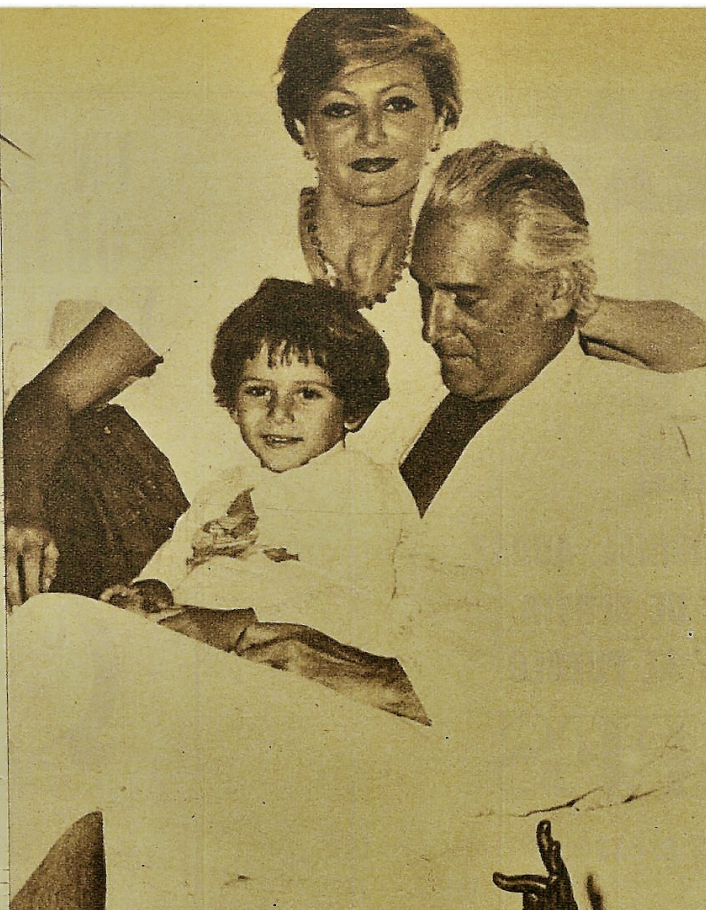
Seguridad Social, deshumanización de la Medicina	28
Punta de lanza	32
La traca nacional	34
Capitán Leites	37
Ibiza es un casino	40



Juan Ripoll es el principal promotor del proyecto para construir un casino en las islas mediterráneas. De esta forma pretende atraer al turismo de lujo americano a lo que hoy es un paraíso para los "hippies". Con él están en el mismo proyecto Xavier Cugat, Sammy Davis, Sinatra, Kissinger, Nixon y otros.

París, ciudad peligrosa	47
Yo, inspector de alcantarillas	50
Vilallonga, un marqués en el exilio	54
El cachondeo de la cultura	58
Las mujeres más ricas del mundo	60
La Perona de Barcelona, un barrio acusa	63
La alfarería, un mundo que se pierde	69
Wagons-Lits, como hace cien años	72
Los empresarios, contra todo lo establecido	72
Ciencias de la Información, confusión permanente	73
Las nuevas condiciones de la política de distensión	74
Spinola vuelve	74
José María Pemán, entre Séneca y Raphael	75
Desde el deporte hacia el poder	75
Festivales para todos los gustos	76
Entrevista con Marie Lafôret	76
Cine dos mujeres: Raulito y Catalina	77
La calle; el relevo	77
Historias parapsicológicas espectaculares	78
Pasatiempos	82

José Luis de Vilallonga, marqués de Castellvell, nacido en Madrid en los inicios de los turbulentos años veinte, es un personaje pintoresco de la política y la personalidad españolas. Recientemente hemos podido ver en la prensa internacional su pleito con el marqués de Villaverde, yerno de Franco, que le acusara de difamación, a causa de una entrevista que Vilallonga sostuvo para "Lui" con Santiago Carrillo.



Fue portavoz de la Junta Democrática, y tras su disolución, para dar paso a la Coordinadora, pasó a formar parte del Grupo Independiente, con García Trevijano y Calvo Serer. Por otra parte, es un famoso entrevistador y autor de varios libros, entre los que destacan "Gold Gotha", "El hombre de sangre", "Femmes"... Y, además, conocido "play-boy" y miembro de la "jet-society".

JOSE LUIS DE VILALLONGA UN MARQUES EN EL EXILIO

EN tu infancia, ¿viviste en Barcelona?

—Sí, prácticamente llevábamos una vida normal, vivíamos en casa de mi abuela, en la calle del Pino, en Barcelona. Mis primeros pinitos revolucionarios los hice en los jesuitas de Sarriá y en los de la Rambla de Cataluña, de donde me echaron las dos veces por la misma razón, "por no integrarme al espíritu de la casa". De aquella época de los jesuitas he guardado un recuerdo y una opinión terribles: creo que son realmente peligrosos y gente espantosa, no sé cómo decirte; hoy en día, si veo entrar por una puerta a un español cualquiera, si ha ido con los jesuitas te lo digo en seguida. Es como muchos franceses que dicen "Tiens, éste es protestante", y no saben exactamente por qué lo son, tienen un as-

pecto distinto, pues es lo mismo con los jesuitas. Yo me acuerdo, por ejemplo, que una de las cosas por las que me echaron fue porque éramos internos y todos los domingos podíamos ir a casa, pero sólo si teníamos tantos puntos de buena conducta; estos puntos te los daban con unas tarjetas de diversos colores, y la tarjeta de cien puntos, que era la que valía más, te la daban cuando denunciabas a un compañero que había hecho tal o tal cosa.

"Otra cosa, por ejemplo: yo, cuando llegué al colegio, debía tener ocho o nueve años, y me acuerdo que no hice más que llegar y me llamó uno de los curas a su despacho y me explicó que no tenía que "meneármela", pero como yo no tenía ni idea de lo que era esto, empecé a hacer preguntas; entonces me lo explicó con pelos

y señales. O sea, que fomentaban el pecado mortal. También cuando tenía unos nueve años, en Sarriá, en Semana Santa, venían unos predicadores todas las tardes, que te daban unos sermones que duraban horas y horas; todo eran infiernos, las llamas, la sangre, una cosa horrible, unos pobres niños traumatizados completamente, pues por la noche estabas durmiendo en la cama tranquilamente y de repente te despertaban sacudiéndote por el brazo y te decían: "Acuérdate que si mueres en pecado irás al infierno". El pobre crío se quedaba hecho polvo. Yo me acuerdo que me entraban unos sudores fríos y unos temblores; bueno, algo horrible.

"Te condicionaban a muchas cosas, aparte de todas aquellas bestialidades que te decían, como que si mi-

rabas a una mujer se te caerían los ojos y cosas así.

"Me acuerdo que en el año treinta y uno, cuando se proclamó la República, nos refugiábamos en Francia y mis padres me llevaron a un colegio de dominicos en Arcachón; yo llegué muy tarde, por la noche, y me metí en la cama que me dijeron. Al día siguiente nos llamaron a las siete o algo así; cuando me desperté estaba un poco desorientado, y lo primero que vi fue delante de mi cama a un señor con sotana con una gran sonrisa, y que en francés me decía: "Vamos, pequeño, hay que levantarse; anda, sé bueno, levántate", y yo me quedé atónito, porque era la primera vez que veía un cura sonriente. Pensé que estaban locos, después me di cuenta de que aquella gente era normal. De ellos he guardado un recuerdo mara-

“LA REFORMA NO EXISTE; SE TRATA DE LA MISMA GENTE”.

viloso; sobre todo, en contraposición a los otros, a los jesuitas.

—¿Te formaste prácticamente allí?

—Sí, llegué allí con once años y estuve hasta los dieciséis, hasta la guerra. En esos años es cuando se forma un hombre, y fue una suerte para mí, porque, a Dios gracias, aquellos dominicos me borraron rápidamente los recuerdos nefastos de los jesuitas. Cuando Carlos III los echó de España sabía lo que hacía, porque no es sólo el digamos folklore, sino también los métodos de educación, las ideas que te metían en la cabeza, su sadomasoquismo, aparte de la cantidad de dinero que le sacaron a mi abuela y que la pobre mujer pagaba para que no me trataran mal, el fomento de las clases...

—¿Y tus padres aceptaban esto?

—Bueno, en aquella época, los jesuitas era lo mejorcito, los grandes educadores españoles. Y era como una masonería; es decir, la gente que salía de los jesuitas se ayudaban los unos a los otros; un verdadero clan. Por otra parte, había cosas que entonces no se contaban a los padres, y cuando se acabó la guerra, en el año cuarenta, y tenía que hacer mis estudios de Derecho, mi padre me quería enviar a Deusto, la Universidad de los jesuitas. Yo me negué, y cuando le conté las razones, se quedó horrorizado.

LLEGA LA GUERRA CIVIL

—Una vez en los dominicos de Archacón, viene la guerra española y te vienen a buscar.

—Sí, hay un libro escrito sobre esto que se llama “Fiesta”. Me vienen a buscar un viernes por la tarde y me voy a España.

—Allí haces la guerra, y cuando se acaba, ¿qué pasa? Porque en todas tus entrevistas aquí hay unos puntos que no quedan claros.

—Pues volví a Barcelona.

—O sea, que te reintegras a la España franquista.

—Sí, claro, la única que había, y me reintegro, pero una cosa que nunca me canso de decir es que yo la guerra la hice con una óptica distinta a los demás; es decir, que esos seis años de educación francesa hicieron que yo la guerra de España no la pudiera ni ver ni sentir como un español normal. Bueno, todo esto lo cuento en “Fiesta”.

—Hay gente que ha leído el libro y que critica tu posición; es decir, se preguntan cómo te pudiste reintegrar

en un juego donde había ejecuciones, etcétera (1).

—Pues es muy fácil de contestar.

—Son gente joven que no han hecho la guerra.

—Claro, por eso no lo pueden comprender. En aquella época todavía

(1) Según la novela “Fiesta” (autobiográfica), de J. L. Vilallonga, se incorpora con dieciséis años, recién salido del colegio, como alférez de las fuerzas nacionales y es agregado a un pelotón de ejecución. “Fiesta”. Ediciones du Seuil, de la que ahora se rodará una película dirigida por el propio autor.

existía el respeto al adulto, a los padres, a la autoridad, no se me hubiera ocurrido ni un segundo decir que no. A mí, un coronel me dijo: “Mañana, a las siete de la mañana, en tal lugar”, y a esa hora estaba allí, claro.

—Entonces se acaba la guerra, vienes a Barcelona otra vez. ¿Y qué haces?

—Bueno, fuimos a San Feliu, porque la casa de Barcelona la habían destrozado, y allí, entre el cuarenta y el cuarenta y cuatro, fui, como todos los españoles, a hacer mis estudios de

Derecho a la Universidad; mal, porque ya sabes que en aquella época los exámenes los pasábamos de uniforme, con medallas, en fin.

—¿Saliste teniente?

—No, yo durante la guerra fui alférez primero de los carlistas, y después asimilado. La posguerra fue para unos horrible, para los que tenían dinero menos horrible y para los que tenían mucho dinero no hubo posguerra. Había una atmósfera muy extraña, muy curiosa.

VIVIR CONTRA CORRIENTE

—Y es entonces cuando te empiezas a dar cuenta...

—Sí, si, en seguida estuve contra todo, y la atmósfera se me hacía desagradable, pues en seguida empezó la mala bilis de la Falange, los estudiantes, todo aquello, pero te repito que más para mí que para un señor normal, porque yo todo aquello no lo podía digerir, el que me dijeran esto se puede hacer y esto no se puede hacer; entonces, todo lo que no estaba prohibido era obligatorio; con eso ya te puedes orientar, y esa era una vida en la cual yo no llegué nunca a encajar. En estos años tuve varias discusiones con mi padre, él quería que siguiera en el Ejército. Le dije que no: tuvo un disgusto tremendo. Después quiso que siguiera la carrera diplomática; le dije que no, porque, claro, entonces el hijo mayor de una familia como la mía no podía ser más que militar o diplomático. Cuando oyó que quería ser periodista casi le da un ataque, en aquella época, decirle esto a un señor como mi padre era lo mismo que decirle que iba a ser maricón, comunista o atracador.

—Entonces empecé a escribir en “Destino”, cuando era director Ignacio Agustí. Allí hice un poco de todo: escribí cuentos, artículos, ensayos...

—¿Cuántos años tenías cuando te casaste?

—Me casé en el año cuarenta y tres, pues tenía veintitrés años.

—¿En Barcelona mismo?

—No, en Sanlúcar de Barrameda, porque mi mujer era la ahijada del infante don Alfonso de Orleans, que vivía allí.

—Después os vais a Lisboa, ¿no?

—Nos vamos a Lisboa de viaje de novios, pasamos muchos días, me tuve que quedar casi siete meses porque no me daban el visado de entrada en Inglaterra.



Sobre estas líneas, el marqués de Vilallonga con el prestigioso joyero Gerard. En la otra página, acompañado de su familia, Syliane, su esposa, y su hijo, en la casa que éstos tienen en Saint-Tropez.



“YO ACEPTARE LO QUE SEA VOTACION DE LA VOZ POPULAR”.

OFICIAL FRANQUISTA

—¿Por qué no te lo daban?

—Porque era franquista.

—O sea, que los ingleses te consideraban franquista.

—¡Ah, claro! Como hice la guerra, pues franquista, y, además, oficial. Pues imagínate, entonces ya era un espía fascista.

—¿Entonces fue cuando conseguiste un “scoop” con Nino Grandi?

—En Estoril, sí. El infante don Alfonso de Orleans me había dicho: “Si vas a Estoril, allí hay un amigo mío refugiado, el conde Grandi, el que fue el último ministro de Justicia de Mussolini, organizador del famoso último Gran Consejo, en el que se votó la caída de Mussolini”. El infante me dio una carta y dinero, porque sabía que aquél estaba sin un céntimo; me dijo que no sabía dónde estaba ni bajo qué nombre. Lo encontré casi por casualidad, y entonces me contó la famosa noche del Gran Consejo.

—De allí te vas a Inglaterra.

—Sí, y estuvimos poco tiempo, tres o cuatro meses. En seguida nos fuimos a Argentina, tenía unas cartas de recomendación para el diario “La Prensa”, de una familia que era amiga de mis padres; allí no escribí nunca. Cuando llegué, hojeé el diario y pensé: “Aquí no tengo nada que hacer, esto no tiene nada que ver con lo que yo puedo hacer”. Aquellas cartas no las utilicé nunca y no escribí en ningún sitio. En cambio, con un coronel húngaro que había sido un antiguo olímpico monté un criadero de caballos; bueno, criadero no. Comprábamos caballos jóvenes y los educábamos para venderlos después. Esto duró desde el año cuarenta y tres hasta el año cincuenta.

—¿En tu estancia en Argentina fue cuando empezaste en el cine?

—No, en Argentina lo único que hice fue montar a caballo. Me levantaba a las cinco de la mañana, me montaba en un caballo y me bajaba del caballo a las siete de la tarde. Fueron unos años auténticamente maravillosos. Buenos Aires no me gustaba mucho, pero el campo era una maravilla, y, además, la vida que llevábamos era muy interesante. En el año cincuenta volví a España. Por entonces fue la caída de Perón, y un año antes de su caída salieron unos Decretos que, por ejemplo, uno de ellos decía que por cada empleado extranjero que hubiera en un negocio cualquiera, había que tener cuatro del país; claro, yo que no tenía más que empleados extranjeros, todos anti-



José Luis de Vilallonga es conocido por su labor de escritor y entrevistador. Recientemente, una entrevista suya levantó una querrela judicial y la atención de los medios políticos españoles. Su demandante era el marqués de Villaverde.

guos militares, polacos, húngaros, etcétera, hubiera tenido que multiplicar aquello por cuatro y ya no habría negocio. Así que vendí la parte mía del negocio a este señor húngaro, que hizo un club de equitación allí.

“Fuimos a España con la intención de quedarnos si me encontraba bien, pero encontré el ambiente peor que nunca, vi que allí no podría resistir y nos vinimos a Francia, pero no a París, sino a Saint-Maxime, donde alquilé una casa y escribí mi primer libro: “Las ramblas se acaban en el mar”.

DE ARGENTINA A FRANCIA

—¿En este tiempo vivías del dinero de Argentina?

—Bueno yo había ganado bastante dinero con lo de los caballos y tenía dinero para vivir normalmente un par de años. Alquilé esta casa, en aquella época no era tan caro como ahora y menos en invierno. Escribí este libro, se lo envié a un editor, a los pocos días me enviaron un telegrama en el que me pedían que subiera a París, lo hice y se firmó el contrato y ¡voilà! salió el primer libro, me instalé aquí en París. Escribí el segundo, y como ya entonces no tenía dinero y lo necesitaba para vivir, pues conocí a un señor que se llamaba Dernhein, que es el más grande agente de aquella épo-

ca, y le expliqué que quería escribir para cine, entonces lo primero que me propuso fue escribir para otros, o sea, te daban una idea y te decían “escriba así más o menos”, escribías un argumento, después lo firmaba otro señor, a él le pagaban mucho, a ti te pagaban poco, el otro iba cogiendo la gloria y tú te quedabas muy frustrado volviéndote casi anarquista, porque aquello te parecía injusto, pero era una gran lección de humildad, y aprendí mucho, claro; entonces ya escribí un poco para la prensa, empecé a escribir en “Paris Presse”, una especie de crónica semanal en “Noir et Blanc”, y así poco a poco.

—Bueno, y a todo esto, ¿cuándo te divorcias?

—Hombre, me divorcié hace poco tiempo, pero nos separamos en seguida al venir a París, porque a mi mujer no le gustaba nada París; con el dinero que nos quedaba de Argentina se compró una casa en el Sur de Francia, al lado de Gras, donde empezó por pasar un mes o dos en verano, luego más tiempo y fue progresivo hasta encontrarnos completamente separados sin casi haberlo hablado, o sea, una separación de hecho.

—¿Fue entonces cuando empezaste en el cine?

—Pues sí, hice por casualidad una película que se llamaba “Les amants”. Era la primera película erótica en la que se veía una señora des-

nuda en la cama y que hacían cosas. Un escándalo espantoso. Fuimos a Venecia, se armó un escándalo tremendo en la sala, y después salieron todas las demás. Hasta hoy he hecho treinta y ocho.

—¿Te ha servido de algo el cine?

—Mucho, y para un escritor de cine es una gran experiencia y es muy importante saber lo que es un actor; mucha gente que escribe no tiene ni idea de eso; aparte, el cine es como todo en la vida, es un universo bastante cerrado y cuando conoces a los grandes de este universo, pues ya todo el mundo sobra.

ACTOR Y ESCRITOR

—Volviendo al Vilallonga actor y sus vivencias con los grandes del cine. ¿Con qué actrices y actores has trabajado?

—Pues con muchos, con Lili Palmer, Anthony Quinn, Giulietta Masina, Julie Christie, Jeanne Moreau, con mucha gente.

—¿Y qué anécdotas puedes contar del contacto con esta gente?

—¡Millones!

—Por ejemplo, ¿con Jeanne Moreau?

—Pues las relaciones con ella fueron muy buenas porque es una mujer encantadora. Recuerdo que yo tenía escenas muy difíciles con ella y era la primera vez que yo hacía cine, yo no me daba cuenta de nada, estaba completamente inconsciente, pero ella, que era actriz ya importante, me ayudaba, me decía cómo lo debía hacer; es una mujer muy simpática, pocas actrices son así.

ENTREVISTAS FAMOSAS

—De estas entrevistas que hiciste con distintos personajes, ¿que recuerdas guardas de ellas como entrevistador?

—Pues con Indira Gandhi, por ejemplo, le pedí una audiencia y me había dado dos horas, pero tanto ella como yo sabíamos que eso no bastaba porque cuando entrevistas a un personaje así necesitas muchas horas, es como un coche viejo en invierno que hay que calentarlo, entonces me fue concediendo audiencias de dos horas de un día para otro y al cabo de una semana me dijo que no podía ocupar todo ese tiempo porque lo necesitaba para trabajar, pero me propuso que fuera todas las mañanas a las seis y media a su casa y así la vería trabajar. Con que así lo hicimos, y cada día estábamos en su despacho de primer ministro, donde le daban las noticias “top-secret” casi,

y se acostumbró tanto a nosotros que ya no nos decía pues marchense, y claro nosotros oíamos cosas que no deberíamos haber oído. Eramos tres personas: yo, un cameraman y el del registro de sonido.

—¿Y la de Gracia de Mónaco?

—Pues cuando me propusieron hacerla me dio bastante miedo porque pensé que ya se había dicho todo, es superconocida, y resulta que fue una de las entrevistas más interesantes de todas porque es una mujer muy inteligente, sabe mucho.

—Cuéntame algo más de tu faceta periodística.

—Hay las crónicas que son muy difíciles de hacer, diciendo la verdad y esto te crea muchos enemigos.

—¿Estos enemigos, si te los encuentras después, te respetan?

—No, a mí nunca, yo tengo una teoría distinta de los demás, yo creo que la gente, con tal de que hables de ella está encantada, a mí no me ha pasado nunca que me hayan venido a protestar e injuriar porque no he escrito nunca nada que no sea verdad.

—Y si es malo...

—Bueno, tampoco digo que sea malo, la verdad siempre es mala de escuchar.

—Pero a veces al que la oye sí le afecta...

—Sí, pero nadie puede protestar si dices la verdad; es decir, si tú haces una cosa y yo lo cuento, tú no me puedes negar que la has hecho, lo que puede pasar es que te dé rabia que alguien se haya enterado.

—¿Y Giulietta Masina, qué tal es?

—De ella podríamos escribir un libro. Es una enana de estatura, y lo que más me chocó fue cuando fui por primera vez a casa de Fellini; me la imaginaba, pues, a su estilo, al que estamos acostumbrados; bueno, pues entro y todo estaba cubierto de plástico: los sofás, los libros, todo para que no entrara el polvo, un suelo de mármol como toda casa romana, muy brillante, y para entrar en el salón debías calzarte esos pedazos de fieltro que se ponen para sacar brillo a los suelos encerados, y todo aquello tenía tan poco que ver con lo que él hace que la idea de que aquel hombre pudiera vivir en aquel ambiente...; cuando lo vi entrar me hizo el efecto de un elefante en una tienda de porcelana, él no tenía nada que ver con aquello. El era muy desgraciado, se marchaba de allí a las ocho de la mañana y no volvía hasta las doce de la noche.

"Ella es una "petite bourgeoise", la casa, todo está en orden; en fin, es curioso ver a un hombre como él ahí dentro.

LA HIPOCRESIA DE LA LOREN

—¿A quién más has entrevistado que te haya dejado un recuerdo re-

marcable? ¿Sofía Loren, por ejemplo?

—¡Ah!, Sofía, esto si lo escribes te lo agradeceré mucho. De todas las entrevistas que he hecho es la más mentirosa de todas. Ella nació en un barrio de lo más pobre de Nápoles, y como toda la gente que no tiene dinero, pues tuvo que hacer de todo, y en vez de decirte, como todo el mundo, que tuvo que hacer esto y esto, y desgraciadamente muchas cosas más que no tenía ganas de hacer, pues ella te inventa una vida, "papá era ingeniero, mamá cantaba en la Ópera, yo he hecho mis estudios en los padres tal", y cuando lo escuché me dio pena, este ansia de que no se sepa; me dijo, por ejemplo: "Yo conocí a Carlo Ponti cuando tenía dieciséis años y me casé con él", y todo es falso, es decir, es un personaje completamente falso.

—¿Y como persona?

—Pues está siempre con miedo de que se pueda decir algo que no es eso, y cuando le preguntas que qué piensa de Fulano de Tal, siempre, todo el mundo es "très gentil".

—Entrevistaste también a madame Claude, ¿no?

—Sí, la entrevista con ella fue interesante sin serlo, porque podía haber sido mucho más interesante si ella se hubiera también presentado diciendo "soy una celestina", pero no, ella se presenta como una benefactora de las parejas casadas: "es importante que yo exista porque que un marido se acueste con una de mis chicas no tiene importancia, si se acostara con la amiga de su mujer sería muy grave, yo estoy allí para ayudarles..." y todo eso es muy hipócrita, pero, en fin, tiene gracia por las cosas que cuenta.

UN MARQUES EN LA OPOSICION

—Bueno, y ahora dejemos los personajes y entremos en el Vilallonga político. ¿Por qué te llaman los de la Junta Democrática, por qué has escrito libros sobre España?

—No. Esto fue porque yo le dije a mi editor que me gustaría hacerle una

entrevista a Carrillo, pero que suponía que él no accedería. A los dos días me llaman por teléfono y era Carrillo. Quedamos en mi casa y nos hicimos amigos en seguida, era un hombre muy diferente de lo que me imaginaba, tiene mucho sentido del humor, muy ponderado. Le pregunté por qué había accedido a aquella entrevista sabiendo que yo la hacía para "Lui". Me dijo que él sólo tenía oportunidad de hacer declaraciones para la prensa comunista y ésta sólo la leen los comunistas, entonces hablar para una revista de lectores burgueses era algo importante.

"Le hice una buena entrevista que tuvo mucho éxito, en "Lui" creo que vendieron cientos de miles de ejemplares.

"Como nos vimos tres o cuatro veces para este mismo asunto, pues un día le dije que me contara qué es la Junta Democrática, me dijo lo que era, lo encontré muy interesante y le pregunté si podía yo ser miembro de esta Junta. Me hicieron miembro y al cabo de algunos días me preguntó si quería ser el portavoz para la prensa porque conozco a mucha gente y sobre todo porque era democrático, cuando la prensa francesa habla de la Junta siempre añade que tiene tendencia comunista, lo cual no es cierto, porque el Partido Comunista tiene una voz en la Junta y hay siete voces. Y el que yo fuera portavoz les venía muy bien para que la gente no se hiciera esa imagen de la Junta de preponderancia comunista. Así que mi trabajo consistió en eso.

—¿Cuando se disolvió la Junta fue cuando tú entraste como presidente del Grupo Independiente en París, de García-Trevijano y Calvo Serer?

—No, un poco antes. La última vez que estuvo aquí García-Trevijano hubo un pleno de la Junta, en el cual, García-Trevijano nos dijo que la Junta iba a desaparecer, que se iba a formar un partido único, la Plataforma de Convergencia y uno de los problemas que había para entrar en la Plataforma era que en la Junta había muchos hombres que no pertenecían a ningún partido, y esto fastidiaba

mucho a los de la Plataforma. Entonces García-Trevijano dijo que no quería fundar un partido porque creía que el momento no era oportuno, pero lo que sí iba a hacer es fundar un grupo de independientes.

—¿Calvo Serer, cuando se tilda de independiente, es que es de vuestro grupo?

—Sí, es de nuestro grupo, es decir, todos los hombres que vienen de distintos horizontes, o sea, que hay hombres de derechas, de izquierdas, republicanos y que no pertenecen a ningún partido, que era mi caso, entre otros. Se fundó el grupo de independientes y Antonio García-Trevijano me eligió como presidente del mismo en París.

—¿Qué opinión tienes como político de la situación actual española?

—De la situación actual pienso que tengo razón desde el principio, porque he dicho siempre que yo no creía más que en la ruptura.

EL FUTURO POLITICO ESPAÑOL

—¿Y si hubiera una abdicación de don Juan, su padre, hacia él? ¿Se dice en España que el pueblo está simpatizando cada vez más con el Rey, gracias a esa imagen popular y sensible a los problemas sociales.

—Es posible.

—Entonces si hubiera un referéndum y ganara la Monarquía...

—Si ahora hubiera un referéndum posiblemente lo ganaría la Monarquía.

—¿Tú lo aceptarías como político?

—Mi posición es muy sencilla: yo aceptaré todo lo que sea votación de la voz popular. Si mañana dicen Monarquía, pues Monarquía; si dicen República, pues República; si dicen comunismo, pues comunismo.

—¿Eres monárquico?

—No, porque yo para sentirme monárquico es como si tuviera que sentirme enamorado. Me sentiré enamorado de una mujer que me excita, que me causa respeto, estima, admiración, pero lo que la Monarquía española últimamente ha hecho no me causa ni respeto, ni estima, ni admiración de ninguna clase, al contrario.

—¿Cuándo vuelves a España?

—Cuando haya democracia y se respeten los derechos de la gente.

—¿Puedes ir ahora?

—No, ahora me pasaría igual que a Calvo Serer.

—¿Y si hay una amnistía total?

—Sí, pero habría que ver qué clase de amnistía va a ser. Yo no creo que den la amnistía total.

—Te apetece ir a España?

—Claro que sí, naturalmente.

—¿Pero te quedarías a vivir allí?

—No, volvería aquí. ■

Texto y fotos:
Louis MARCEL
(Corresponsal en París)

"El grupo de independientes se formó con gentes que vienen de distintos horizontes políticos de izquierdas o derechas y que no pertenecen a ningún partido", dice Vilallonga con respecto al grupo del que fue elegido su presidente.

